

kronotipo de aldomanucio

ISSN 1886-3515

2011

n.º 24

	
	Públicos
Instalación / Performance Artes visuales	Autoría y escritura
Diseño artístico y gráfico de libros	Biología de la lectoescritura
Retrato de lector	Entrevista al bibliotecario
	Datos del mercado



PÚBLICOS

público lector
público espectador
público interlocutor
público receptor
público comprador

«Cada noche, desde las ventanas del exterior del Museo del Prado se podrán ver las imágenes de 490 visitantes anónimos. Las fotos, homenaje al público que pasea por sus salas, forman parte de una instalación que realiza el artista Francesco Jodice.

Hay dos partes en este proyecto. Una es el cortometraje en vídeo y la otra es la gran instalación que consiste en cinco proyecciones a escala humana (1:1) en cinco hornacinas de la planta baja, de las conocidas como galerías jónicas con vistas al paseo del Prado. “Serán las figuras de pie en tamaño real de esos visitantes fotografiados (en realidad son vídeos de alta definición), mirando de frente, en una confrontación con los que los observan a ellos a su vez. Algo hiperrealista”.

El cortometraje, de cinco minutos de duración, será proyectado en una zona de paso de la primera planta, junto a las salas de Goya, en un encuentro inesperado con el público. El vídeo se exhibirá a partir del 7 de octubre en 400 salas de cine comerciales de toda España, justo después de la publicidad y antes de la película. “Los cines se convertirán en prótesis del museo. En una nueva sala del museo”, insiste.

“Como artista, en este caso, me gusta comportarme como un parásito, como un virus, que ataca el espacio público —el paseo del Prado o el cine— para obligar a la gente, sin que se lo propongan, a confrontarse con el arte. Este aspecto es tan importante para mí como la propia obra. Hay una declaración o estrategia política que me interesa cumplir y es la de que el 50% es la obra; el otro 50% es el lugar donde se desarrolla o toma posición. Tengo que llegar a la gente...”, enfatiza Jodice».

Fietta Jarque, «El espectador como obra de arte», *El País*.

«Con frecuencia escuchamos y leemos frases como: “el escritor no es un pararrayos en medio de una tormenta de creatividad”, “la inspiración llega cuando se trabaja” o “es la recompensa del esfuerzo cotidiano”. Ciertamente, escribir es una actividad que implica establecer objetivos claros, planificar el texto e identificar el contexto y el perfil del lector. Requiere estudiar el lenguaje, buscar información pertinente y confiable, leer comprensivamente y tomar notas de manera organizada y sistemática. También, exige desarrollar ideas, revisar una y otra vez el texto, editar y corregir.

En un sentido amplio (y desde una perspectiva más personal y ontológica), la escritura es acción, mudanza, transformación sobre sí mismo, los otros y las instituciones. Consiste en develar, en comprender el alfabeto del mundo y construir y/o explicitar significados para revitalizar la realidad...

De ahí que esta actividad sea también un acto personal, creativo, cultural y de apertura, por medio del cual se desarrollan vínculos, pensamientos y sensaciones, para explorar y analizar el mundo desde un punto de vista propio. Los lingüistas coinciden en la idea de que escribir es una estrategia para fortalecer el conocimiento disciplinar, científico, cultural y personal, puesto que es un instrumento de exploración, aprendizaje y cambio. De ahí la importancia de enseñar a escribir a través del currículo (apropiación de los modos de escribir en educación superior) y escribir en las disciplinas, de acuerdo con los géneros textuales de cada campo del saber».

Alexánder Arbey Sánchez Upegui, *Manual de redacción académica e investigativa: cómo escribir, evaluar y publicar artículos*, Medellín, Católica del Norte Fundación Universitaria, 2011.



Guillermo Aymerich, *8 sonidos. Formato 3. Trío electroacústico: dúo para clarinete bajo y cuadros* (2011).

«Las nuevas prácticas culturales están promoviendo la lectura o la escritura en contextos más amplios, con presencia de intermedialidad, que los tradicionales recitales y presentaciones»

**Martín Guerrero, María del Mar Campos, Alberto E. Martos
y María Josefa D. Vázquez**

Texto completo: «[Cartografía de las prácticas lectoras](#)», *INFAD. Revista de Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology*, vol. 1, n.º 5 (2011).

Es cierto que las nuevas prácticas culturales están promoviendo la lectura o la escritura no al modo tradicional, por ejemplo, en recitales o presentaciones de libros, sino en contextos más amplios, donde está presente la intermedialidad y, en particular, lo que se llamado «transliteracy» o transliteratura. Ser letrado en el siglo XXI es, pues, estar «polialfabetizado» y entender no sólo del Quijote u otros textos a través de las habilidades clásicas de leer, escribir o hablar, sino conocer también los multilinguajes, plataformas, herramientas y medios, desde la edición impresa a Internet, el cine, la radio, los videojuegos o las redes sociales.

Por consiguiente, el mundo tradicional de la cultura impresa y su más refinada expresión, la «cultura letrada», se enfrenta ahora a una crisis profunda si no sabe articularse adecuadamente con la cibercultura y la cultura mediática en auge. Los mensajes hipertextuales en Internet, por ejemplo, ya son multimodales, en el sentido de que tienen texto, pero también imágenes, animación, sonido, etc. y exigen del lector no una comprensión por separado de los códigos sino una comprensión global, algo similar a lo que ocurre con el teatro. En efecto, la realidad social se ha convertido en una maquinaria de producir signos, como diría Barthes. Todo esto nos lleva a una nueva percepción de las prácticas de lectura, que están muchos más contextualizadas (es decir, en conexión con culturales locales y, por eso mismo, más descentralizadas respecto a los centros de poder o prestigio en materia cultural), son mucho más plurales, y además están en relación con los nuevos modos sensoriales de recepción (*sensorium*) de los jóvenes, en particular, que poco tienen que ver con las prácticas de nuestro abuelos.

Las prácticas de lectura o «eventos letrados», si usamos la terminología de los Nuevos Estudios de Literacidad, se abren a participantes, escenarios, artefactos y reglas nuevas: el fan fiction, el flasmob, el liddub o doblaje de labios, etc. todas ellas participan de unos lenguajes y formatos nuevos, irreductibles a la formas clásicas de lectura académica o escolar. Ya no se trata de comentar textos, de escribir disertaciones, sino de «actuar», representar, «jugar», es decir, de subrayar la dimensión ostensiva y pragmática de los textos, propios de una cultura urbana, posmoderna y fragmentada como la actual.

Por otro lado, este enfoque que pone el énfasis en lo social y en la participación (o colaboración como se dice en Internet) del receptor, ataca dos ejes asociados a la lectura tradicional: el logocentrismo, es decir, el sobrentender que sólo lo vinculado directamente con la palabra tenía relevancia, y que lo demás, como la ilustración, era supletorio, y también el textocentrismo, al suponer que el texto en sí era lo importante más que los entornos y las prácticas sociales que hacían posible la lectura y la escritura.

Hoy las lecturas y las escrituras siguen teniendo como eje, por ejemplo, la ficción, esto es, el contar cosas, más o menos reales e imaginarias. Pero estas experiencias se plasman ya no sólo en escritos autobiográficos, biográficos o novelísticos, sino en videonarraciones, fotonarraciones, audionarraciones u otros lenguajes. La visualización, en todas sus modalidades, es un eje recurrente en estas nuevas prácticas de lectura, ello, en algunos casos, podrá tener sus inconvenientes o empobrecer el texto, pero es un hecho incuestionable y del que difícilmente hay marcha atrás. Por citar un caso, autores como Poe son ya más conocidos por sus cómics, adaptaciones musicales, montajes en Youtube, etc. que sólo por sus ediciones.

Coincidimos, pues, con el nuevo paradigma de estudios, los llamados Nuevos Estudios de Literacidad, que entiende la lectura como una actividad social y que han llegado a categorizar los «eventos de lectura» o eventos letrados a partir de conceptos tales como «participantes», «escenarios», «artefactos» y «actividades» o «rutinas». En un mundo contextualizado y local, los eventos de lectura siempre tienen una dimensión «ostensiva» (*performance*, actuación) y siempre implican una dimensión comunicativa global, donde intervienen la comunicación verbal y la no verbal. Esto significar no privilegiar lo que, siguiendo el paradigma de la historia de la vida privada en Occidente, no es más que una forma histórica: la lectura individual silenciosa que uno efectúa en el sofá de su casa.

Este ámbito privado y limitado no es lo mismo que un evento de lectura donde se produzca la interacción y la socialización, claves del aprendizaje y la innovación. De hecho, la cultura letrada, en el análisis de Bourdieu, Casanova y otros sociólogos eminentes, se sustenta en esta creación de un «campo» social propio y conflictos, donde juegan diversas fuerzas. Pues bien, las manifestaciones que traemos en este número pueden evocar, todavía hoy, ciertas prácticas más o menos marginales, pero constituyen sin duda el horizonte de lo que hemos llamado «transliteracidad».

Estas manifestaciones que queremos poner en valor tratan de dar cuenta, tal como apunta G. Bombini, de «la diversidad de escenas de lectura y de los distintos modos en que la cultura escrita se convierte en objeto de apropiación». Por tanto, las experiencias que se ejemplifican con los artículos siguientes pueden servir de ejemplo a esta diversidad radical de las actividades y comunidades de lectura y, dentro de esta heterogeneidad, pueden ayudar también a este análisis empírico y cualitativo de la lectura que reclaman expertos como Gustavo Bombini. Sin duda, estas experiencias ponen en cuestión, de algún modo, algunas categorías muy comunes en la literatura científica, tales como las nociones de autoría, canon literario, comprensión lectora o competencia lectora, y sitúan mucho de los valores no en el individuo o el sistema tomados por separado, sino justamente en las interacciones y en la singularidad propia de cada cultura local, entendiendo por cultural local lo que señala la Unesco al decir que debemos generar las acciones de alfabetización en entornos contextualizados y no de forma estandarizada.

Para todo ello, siguiendo el criterio de Barton, tenemos que hacer «visibles» todas las prácticas de lectura, y no sólo las que han sido visibilizadas o privilegiadas por la cultura oficial o académica. Lo que hoy son antitextos o expresiones marginales, es probable que estén apuntando las vías futuras de renovación estética y social. Al menos los artículos que se presentan tratan de incidir en estas manifestaciones alternativas que construyen espacios nuevos, ámbitos de interacción. La sociedad, representada en esos esquemas de «cuadrícula» de Bordieu, es el terreno de juego material e inmaterial donde se producen todos estos intercambios. Aprender a jugar es lo más serio que podemos hacer para integrar, como decimos, el patrimonio que llamamos «cultura letrada» con los nuevos lenguajes y culturas simbólicas que se abren paso.





Martial Raysse, *Tri-Color Modern* (1962).
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid.

«Se piensa en trasladar la biblioteca del colegio a la planta baja para abrirla más al barrio y ganar espacio, pues ya tenemos libros colocados en doble fila»

Vanessa Zamudio, bibliotecaria del colegio Andalucía

Publicada en *Dokumentalistas*, 7 de marzo de 2011.

¿Era tu vocación ejercer la profesión bibliotecaria en una biblioteca escolar? ¿Cuáles son los antecedentes formativos y circunstanciales que te han llevado a formar parte de un proyecto como éste?

El trabajo en bibliotecas escolares es algo que me encanta. Soy maestra de educación infantil por la Universidad de Bormujos y durante la carrera fui cogiendo las asignaturas relacionadas con las bibliotecas escolares, ya que me parecía una manera de aprovechar el tiempo. Finalmente, me especialicé en Bibliotecas escolares y trabajé en varios proyectos con la profesora Angelina Delgado en su empresa Abrepalabras, dedicada a actividades de animación a la lectura. Trabajar para esta entidad me permitió adquirir formación y experiencia práctica y participar en proyectos tan interesantes como una Bibliopiscina que se organizó en Castilleja de Guzmán. Tras un tiempo colaborando con esta entidad, fue la misma Angelina la que me avisó de que había una plaza de bibliotecaria en el Colegio Andalucía y eso hizo que me interesara por venir aquí.

¿Cómo ves tu futuro profesional, dado que tu puesto de trabajo depende de aportes económicos externos de carácter privado?

Personalmente creo que va a continuar porque se están viendo los frutos. Los representantes de Cajasol han podido comprobar que es efectiva la ayuda que está aportando.

¿Qué implicación tienes como bibliotecaria en el Centro de Estudios en el que trabajas? ¿En qué medida y forma te relacionas con tus compañeros, profesores y el director del centro? ¿Te implicas en las actividades culturales que organizan los profesores para los alumnos en el seno de la biblioteca?

Tenemos una Comisión de Biblioteca que implica a la mitad del claustro de profesores, incluyéndome a mí. Nos reunimos los martes por la tarde y planteamos las actividades que realizamos en la biblioteca. Hemos hecho Formación de Usuarios en aspectos como las normas de la biblioteca, la CDU o fuentes de referencia como enciclopedias. Junto con ello, actividades de animación a la lectura, carteleras de cuentos y otro tipo de actividades culturales más generales, como las relacionadas con el baile.

¿Qué particularidades pueden observarse en una Biblioteca escolar respecto a otros tipos de bibliotecas?

Tenemos mucha cantidad de libros, ya que los alumnos de este colegio trabajan por proyectos y por ello no tienen libros de texto. Para la adquisición de libros contamos con el buen criterio de la

Librería Rayuela, la cual está especializada en Literatura infantil. Para la catalogación uso el programa ABIES, el cual me parece un buen programa y muy adecuado a los fines de esta biblioteca. Solemos hacer catalogación manual porque nuestras necesidades no implican trabajos de importación a otros programas aunque sabemos que esa posibilidad existe. La Jefa de Estudios, Angela Molina, está muy implicada en el quehacer diario de la biblioteca y ambas trabajamos en equipo.

¿Cuáles son los Servicios bibliotecarios que ofrece la biblioteca? ¿Qué otros servicios ofrece la Biblioteca que no sean estrictamente bibliotecarios?

Ofrecemos Formación de usuario a los alumnos y tenemos pendiente la formación para profesores y familias de los alumnos. Hacemos préstamos de libros a la Biblioteca de Aula, profesores, para los diferentes proyectos en los que trabajan los alumnos y para los niños y niñas que estudian en el colegio, teniendo para esto último cada clase un horario determinado para realizarlos aunque yo no suelo limitarlos en eso, porque me parece que tienen que tener cierta libertad en el acceso al préstamo contando con cómo es cada persona.

Tenemos además madres de apoyo como el caso de Rocío Catalán, la cual tiene a sus hijos estudiando en el colegio. Ella venía a la biblioteca y «me veía con mis montones de libros y las etiquetas para ponerles el tejuelo y un día me dijo que quería aprender» y desde entonces colabora conmigo en las actividades diarias de la biblioteca.

Desarrollamos también un tipo de actividad de animación a la lectura denominada “Tertulia dialógica”, la cual consiste en la interpretación colectiva de un libro.

Recientemente algunos alumnos han realizado una con el libro Cipi, cuyo material le ha sido facilitado por la Biblioteca Municipal del Centro Cívico El Esqueleto, situado en las cercanías del colegio. La actividad consiste en la lectura en grupo del libro en cuestión y en realizar actividades de interpretación libre a partir de la lectura.

También se han realizado con libros de co-educación. Pero no solo los alumnos entre 3 y 12 años se han beneficiado de esta práctica sino que también se ha realizado con madres y con profesores.

¿Cuál es el paso futuro que se quiere dar en la evolución de la Biblioteca del centro?

Existe voluntad de querer trasladar la Biblioteca a la planta baja para que sea accesible desde la calle y poder abrir más la biblioteca al barrio. Además supondría un alivio para la Biblioteca porque nos estamos quedando sin espacio y ya tenemos libros colocados en doble fila. El traslado supondría 22.000 € que se han solicitado a la Fundación Abengoa. Junto con ello, un arquitecto se ha ofrecido a hacer el proyecto y otra persona el presupuesto.

¿Influyen los aspectos socio-culturales del barrio en la configuración de la biblioteca y sus servicios?

Nunca hemos querido restringir el préstamo. Consideramos algo maravilloso el que haya un libro en la casa de un niño en este contexto. De hecho el préstamo tiene bastante éxito y podemos contar unos 1.000 préstamos desde septiembre. Tenemos normas muy claras y las hacemos respetar. Por ejemplo, en el caso del préstamo de libros disponemos de una sanción simbólica de 3 € si el ejemplar se devuelve deteriorado y 10 € si el libro desaparece.

Los únicos libros que se permiten sacar en préstamo son los de ficción. Hemos conseguido que muchos alumnos se entusiasmen con la biblioteca y quieren al menos 25 de ellos ser bibliotecarios. Algunos alumnos de primaria «apadrinan» a niños de infantil y son sus cuentacuentos. Tenemos lo que se llama las «Bibliotecas de Patio» durante el recreo, lo cual responde al sueño que tuvo una niña hace unos años. Ella quería que en su lugar de juego

hubiera libros. Intentamos cumplir los sueños de los niños. Igualmente existe la posibilidad de realizar la «biblioteca de patio» en la propia Biblioteca del centro, reservándose cada día de la semana para un colectivo: 5º y 6º de primaria los lunes; 3º y 4º de primaria los martes; un representante de cada curso los miércoles; 1º y 2º los jueves e infantil los viernes. De cada curso acuden un máximo de 3 personas entre las 11:45 y las 12:15 que es el tiempo que dura el recreo.

¿Cómo se difunden las actividades de la Biblioteca?

Principalmente mediante el “boca a boca”, gracias a la transmisión que realizan los propios alumnos en sus casas. Otra forma es durante las reuniones de ciclo en la que cada representante expone sus actividades e informa al resto de asistentes. También se usa la publicidad más habitual en base a hojas informativas y folletos.

¿Tiene la Biblioteca presencia en Internet? ¿Redes sociales? ¿Blog? ¿Página web? ¿Facebook? ¿Tuenti? ¿Twitter? ¿Canal de Youtube?

La Biblioteca es accesible desde la propia página web del colegio. Tenemos en construcción una Biblioteca virtual, que estamos formando mediante una colección de enlaces y que queremos colgar en Internet.

¿Tiene la Biblioteca contacto con asociaciones profesionales como la Asociación Andaluza de Bibliotecarios (AAB) o la Asociación Andaluza de Profesionales de la Información y la Documentación?

De momento no tenemos relación con asociaciones profesionales, pero si le pedimos ayuda a la Biblioteca del Esqueleto.



Jean-Baptiste Greuze, *La pedida de pueblo* (1761).
Musée du Louvre, Paris.

5. PROPIEDAD INTELECTUAL

GRÁFICO 5.1

Cantidades recaudadas y cantidades repartidas por las entidades de gestión de derechos de propiedad intelectual

(En miles de euros)

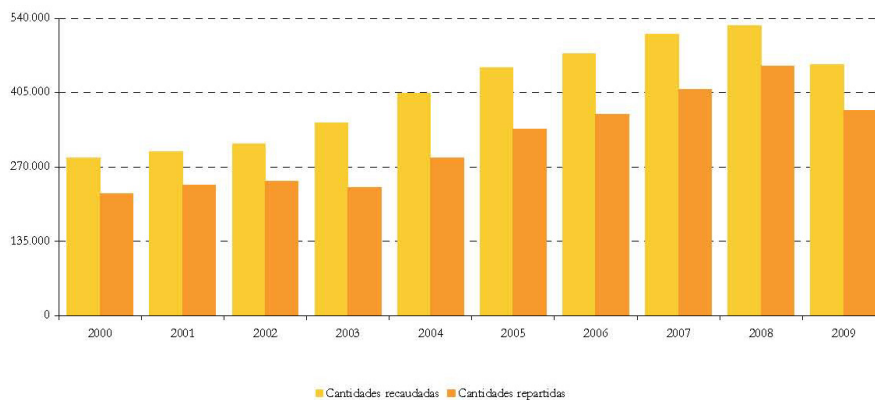


GRÁFICO 5.2

Miembros de las entidades de gestión de derechos de propiedad intelectual por tipo de entidad. 2009

(En porcentaje)

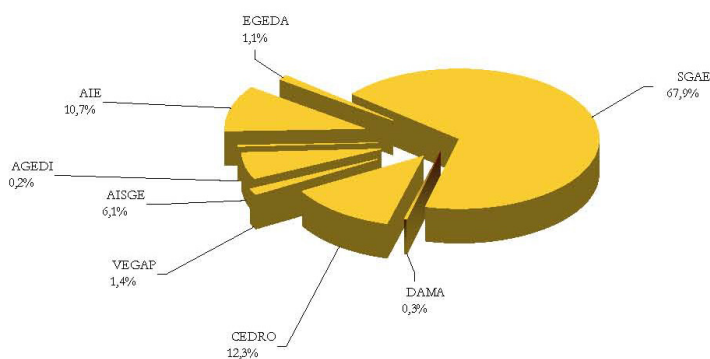
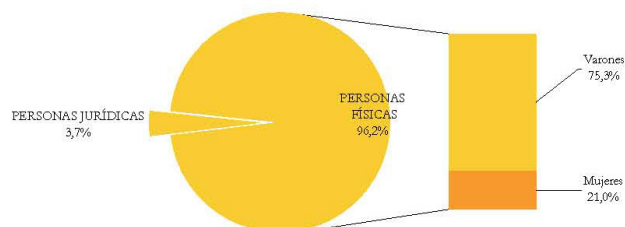


GRÁFICO 5.3

Miembros de las entidades de gestión de derechos de propiedad intelectual según personalidad jurídica y sexo de las personas físicas. 2009

(En porcentaje)



Fuente: MC. Subdirección General de Propiedad Intelectual.

Cronos fue dios de griegos, fenicios y egipcios; Saturno para los romanos. Era dios del tiempo. De la generación de los titanes, hijo menor de Gea (la Tierra) y Urano (el Cielo).

«El dios Taautos, que había reproducido la imagen de los dioses que vivían con él, dibujó los caracteres sagrados de las letras.

»Ideó además para Cronos, como insignias de la realeza, sobre la parte anterior y la parte posterior del cuerpo, unos ojos en número de cuatro, de los que dos estaban alerta y dos apaciblemente cerrados, y sobre los hombros cuatro alas, dos que parecen desplegadas y dos recogidas.

»Esto era un símbolo: Cronos vigilaba durmiendo y dormía mientras velaba y, en lo que concierne a las alas, de la misma manera volaba descansando y descansaba volando».

François Lenormant, *The Beginnings of History According to the Bible and the Traditions of Oriental Peoples*, Nueva York, Hijos de C. Scribner, 1882. Traducido y citado por José María Blázquez, en *Dioses, mitos y rituales de los semitas occidentales en la antigüedad*, Madrid, Cristiandad, 2001.

Teobaldo Manuzio (1450-1515), más conocido como Aldo Manuzio, célebre humanista de quien se dice que prolongó su actividad docente con su labor impresora por su gran aportación a la difusión del conocimiento de los clásicos. Comenzó sus actividades como impresor y editor en Venecia hacia 1490 con el objetivo principal de publicar ediciones completas, correctas y críticas de los clásicos grecolatinos.

Fue además autor y editor de obras de literatura y de gramáticas y diccionarios griegos utilizando unos caracteres griegos tallados siguiendo la escritura griega común de la época, grabados por Francesco Griffio de Bolonia. Excelente tipógrafo, rivalizó por su habilidad en el arte de la imprenta con los más hábiles tipógrafos europeos.

Aldo dio a sus libros el formato habitual, folio o cuarto, pero la fama mayor, junto con el éxito económico, le vino por su colección en octavo, un formato «de bolsillo», de clásicos latinos e italianos, iniciado en 1501 con las obras de Virgilio y Horacio, fáciles por su pequeño tamaño de transportar y de leer sin necesidad de apoyar el volumen en la mesa. Su espíritu innovador le llevó a encargarse a Francesco Griffio de Bolonia unos nuevos caracteres, más acordes al tamaño reducido de la página, que copiaban la cursiva manuscrita humanística.

Se dice que pudo ser la escritura de Petrarca la que sirvió de modelo para este nuevo tipo de letra, conocida con el nombre de cancilleresca, grifa, aldina, cursiva e itálica y que continúa utilizándose en la actualidad. Este tipo de libros aldinos resultaba más barato que los griegos o los de tamaño folio, pero su precio continuaba siendo muy elevado, lo que propició el plagio de sus ediciones, a pesar de un privilegio veneciano de 1502 en el que se le reconocía el monopolio en Italia de las obras editadas en griego y latín y compuestas en letra cursiva.

La permanente preocupación de Aldo, no sólo por la bella presentación de las obras, sino también por la corrección del texto, hizo que se rodeara de un selecto cuerpo de filólogos en torno a su casa y a su imprenta, fundando en 1500 la Aldi Neacademia, con la función de decidir qué obras imprimir y seleccionar los mejores manuscritos de cada texto. Contó entre sus miembros con Erasmo quien durante nueve meses preparó la traducción de dos obras de Eurípides y una nueva edición ampliada de los *Adagia* (1508, la 1ª es de 1500) y que nos da información sobre el trabajo en la Academia Aldina en su obra *Opulentia sordida*.

La célebre familia de los Aldo también gozó de gran fama por sus encuadernaciones, de influencia islámica, caracterizadas por el empleo de la técnica del dorado (grabado en frío) y con elementos lineales (líneas rectas y curvas entretejidas) y ornamentales (hojas estilizadas y entrecruzadas). A la muerte de Aldo Manuzio, conocido como «el Viejo», el taller siguió con la misma línea editorial durante todo el siglo XVI, primero bajo la dirección de su suegro, Andrea Torresano y luego sucesivamente bajo la dirección de su hijo Pablo y de su nieto Aldo, «el Joven». (*Folio complutense*)



kronotipo de aldomanucio es un boletín trimestral.

Las citas y los extractos mantienen la ortografía,
la gramática y la puntuación de los originales.

Contacto: info@alandio.net